

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
 Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
 Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada
 Director general de Medios: Eliseo Lafuente Molinero

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Santiago Mendive y Esperanza Pamplona.
 Redactor jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor jefe de Aragón: Manuel López. Adjunto a la dirección: José Javier Rueda.

Edición: José Miguel Tafalla. Digital: Nuria Casas.
 Municipal: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez.
 Deportes: Javier L. Velasco. Cultura: Joan F. Losilla.
 Fotografía: José Miguel Marco. Diseño: Kristina Urresti.



A.DONELLO

LA FIRMA

| Javier Monclús

Urbanismo a la deriva

Zaragoza carece de un proyecto de ciudad definido, pese a avances recientes (soterramiento de vías, Expo, tranvía). Urge recuperar el espíritu innovador y la visión estratégica a largo plazo para proyectos urbanos, mediante un debate profundo y participativo

La ambición y claridad de las visiones urbanísticas del concejal de urbanismo de Turín, expuestas recientemente durante una visita con estudiantes de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de nuestra Universidad, contrastan con la falta de un proyecto de ciudad definido en Zaragoza. En urbanismo, analizar el pasado es clave para planificar el futuro, ya que permite aprender de aciertos y errores y afrontar con rigor los retos presentes. Como ya señalé en una ocasión anterior (HERALDO, 7 de marzo de 2022), la falta de diagnósticos rigurosos que evalúen el urbanismo reciente plantea serios interrogantes sobre el rumbo que está tomando el urbanismo zaragozano.

El inicio del siglo XXI marcó un punto de inflexión para la ciudad. Proyectos estratégicos como el soterramiento de las vías del tren, la construcción de la estación intermodal del AVE (en 2003) y la designación como sede de la Expo 2008 transformaron la ciudad, mejorando la calidad de vida y la forma urbana. Estas iniciativas, impulsadas por el Ayuntamiento y respaldadas por

la sociedad civil, catalizaron una profunda renovación. La recuperación de las riberas del Ebro y la creación del recinto de la Expo en Ranillas no solo mejoraron el paisaje urbano, sino que también generaron nuevos espacios públicos y oportunidades para los ciudadanos.

Esta metamorfosis se reforzó con la ampliación de espacios libres, destacando el Parque del Agua y el Parque Lineal del Ebro como ejes vertebradores de una ambiciosa infraestructura verde. La construcción de los cinturones de circunvalación alivió el tráfico interno, mejorando la movilidad. La línea 1 del tranvía fue un éxito indudable, transportando diariamente a unos 100.000 pasajeros y conectando el norte y el sur de la ciudad. El sistema pú-

«Cuestiones estratégicas languidecen: la regeneración de barrios desfavorecidos, la esperada línea 2 del tranvía y la mejora del transporte con el área metropolitana»

blico de bicicletas, aunque prometedor, reveló que la red de carriles bici aún necesita una expansión significativa para fomentar una movilidad más blanda y sostenible.

La crisis de 2008 frenó este impulso transformador, reduciendo recursos y ambición. Hoy, la construcción del nuevo estadio de fútbol, La Romareda, parece el estándar del futuro urbanístico. Sin embargo, mientras la inversión se concentra en el estadio, cuestiones estratégicas languidecen: la regeneración de barrios desfavorecidos, la esperada línea 2 del tranvía (clave para una conexión este-oeste eficiente) y la mejora del transporte con el área metropolitana. Esta falta de visión limita el acceso a empleo, educación y ocio, perpetuando desigualdades e injusticias espaciales.

El verdadero reto no es construir un estadio, sino recuperar la audacia y visión que impulsaron la transformación de Zaragoza. Como lúcidamente decía Damián Quero, la disolución del pensamiento urbanístico puede ser más perjudicial que las malas prácticas urbanas. Sin una perspectiva a largo plazo, basada en un diagnóstico riguroso de las necesidades reales de la población y en una planificación estratégica ambiciosa, Zaragoza corre el riesgo de quedar relegada a un segundo plano, aunque cuente con recursos.

La ciudad debe recuperar su capacidad de soñar en grande y ejecutar proyectos que beneficien a todos. La revitalización del urbanismo zaragozano exige un debate profundo y participativo, donde se prioricen las necesidades ciudadanas y se rescate el espíritu innovador que la convirtió en referente hace unos años. Solo así Zaragoza podrá construir un futuro a la altura de sus aspiraciones.

Javier Monclús es catedrático emérito de Urbanismo y miembro de la Asociación de Profesores Eméritos de la Universidad de Zaragoza (Apeuz)

EN NOMBRE PROPIO

| Ana Muñoz

Cada día 3

Mi abuelo se muere. Lo escribo. Hago una pausa y me aseguro de que mi padre no me haya llamado todavía. Esta mañana he recordado el concepto de 'holobionte', pensado por Lynn Margulis a partir del griego antiguo, y me he preguntado si esa idea de colaboración entre organismos, si la evidencia de que todos los seres vivos pertenecen (pertenecemos) a un orden superior que siempre confabula a favor de la vida, es tan potente como para proporcionar alivio y consuelo verdaderos en una situación así. Puede que sea cierto que nunca desaparecemos por completo, pero una cosa son las creencias, incluso la ciencia, y otra la experiencia del duelo personal: íntimo, emocional, subjetivo. Mi abuelo llevaba años sin salir de casa; sin embargo, mi tío le compraba el periódico y, aunque hubiera dejado de reconocerme, sonreía y me preguntaba: «¿Sabes lo que hago cada día 3?». Lejos de vanagloriarme, sus palabras me empujaban suavemente por el talud de la humildad y, mientras descendía, tomaba consciencia de hasta qué punto, cuando se escribe, también se está poniendo algo mínimo al servicio de lo sublime. Gracias, yayo. Gracias, tío. Poco antes de que fuera sedado, pude despedirme de mi abuelo, quien trató de esbozar una sonrisa a pesar del dolor. Entonces, respondí mentalmente: «Pues claro que lo sé». Parece que estoy terminando de escribir la columna. Mi padre no ha llamado aún. Desconozco qué pasará mañana o pasado y sobre qué escribiré el próximo día 3. Quizá sobre aquellas y aquellos que nos cuidan: por trabajo o vínculo, por amor y compromiso con la vida. Como auténticos simbioses.

«Mi abuelo llevaba años sin salir de casa; sin embargo, mi tío le compraba el periódico»

Ana Muñoz es docente y escritora

CON DNI

| J. R. Alonso de la Torre

Soberbia y superioridad

Los 'boomers' también fuimos jóvenes, inexpertos, de izquierdas y, como tituló Gabriel García Márquez una recopilación de artículos escritos cuando nosotros nacíamos, «felicidades e indocumentados». Padeíamos soberbia intelectual y estábamos enfermos de superioridad moral. Nuestros padres nos soportaban porque teníamos 20 años y a esa edad se perdona todo. Ellos sabían que existe un componente transversal llamado condición humana que a todos nos iguala. Y nos avisaban: «Ya aprenderéis que nadie está en posesión de la verdad y que todos cometemos errores». Y sí, era cierto. Crecimos e intuimos enseguida que no debíamos criticar los deslices de vecinos y parientes porque algún día se descuidarían nuestros hijos y no nos gustaría que los despedazaran.

En política, sucede algo parecido. Los partidos veteranos ya saben que no pueden presumir de perfección. El PSOE de los ochenta lanzó aquel 'Cien años de honradez', pero aprendieron: no han vuelto a proclamar su blancura. Y en el PP, como no presumen de puros, se les perdonan los pecados con más facilidad que a quienes van por la vida de inmaculados.

Son los partidos radicales y jóvenes los que mueren por la boca. Crean que van a cambiar el mundo con sus buenas intenciones, presumen de virtuosos y se olvidan de la condición humana, que acaba profanando las ideas. Sobre ellos, Rodríguez Ibarra, sabio y venerable, dijo: «Hay que esperar». Y, efectivamente, la condición humana actuó y maticó la pureza.

Cuando un político joven destila superioridad moral y soberbia intelectual, los partidos deberían contratar a un asesor veterano que le susurrara al oído: «Recuerda que eres humano y, por tanto, proclive a la lujuria y a la codicia».